

Verjas para el Psiquiátrico

● A finales de la pasada semana se celebró en Huelva un congreso sobre neuropsiquiatría infantil. El congreso no tuvo como sede el moderno y excelente edificio del Hospital Psiquiátrico, sino el Museo Arqueológico... ¿Razones? Uno de los jóvenes médicos del Psiquiátrico onubense, heredero que fue del espíritu de Oviedo (1), lo explica así: «El haberlo sacado del Psiquiátrico al estallar el conflicto y el llevarlo al Museo Arqueológico (aparte que es donde debe estar) supone tratar de desvincularlo de la problemática concreta que se manifiesta en el Hospital».

El conflicto del Hospital saltó a la calle esta primavera, y puede acabar —de manera no sólo simbólica, sino real y física— poniendo rejas a una experiencia psiquiátrica, considerada por no pocos expertos como la más avanzada e interesante que hoy se hacía en España.

Los cuatro pabellones de hospitalización del Psiquiátrico (con casi cuatrocientas camas) sustituyeron en 1971 al viejo manicomio, llamado popularmente «La Morana», anticuado y escaso de medios, por lo que muchos enfermos tenían que ir para ser asistidos al sanatorio sevillano de Miraflores.

«Durante el primer año y parte del segundo de funcionamiento —dice un informe redactado por

miembros del Cuerpo Técnico del Hospital—, el personal técnico titulado presta sus servicios cuatro horas al día; los pacientes están distribuidos con arreglo a criterios económicos y sexuales (áreas de pago y de beneficencia, en cada una, pabellón de hombres y mujeres). Se utilizan técnicas terapéuticas fundamentalmente somáticas; las terapias colectivas y de grupo tienen muy escaso desarrollo. Si se salvan las condiciones materiales, el centro tiene funcionamiento manicomial».

Posteriormente, se elaboró un proyecto de reorganización. Se contaba para ello con los medios materiales adecuados y con un personal motivado por su trabajo, que pidió mayor dedicación y determinadas modificaciones de tipo técnico para hacer del Hospital una Comunidad Terapéutica. La Diputación (de quien depende el centro) accedió a las peticiones, subió los salarios y apoyó los cambios, que encajan dentro de un plan de modernización hospitalaria provincial, exigido por la fuerte presión industrializadora del Polo.

En el centro se lleva una política de puertas abiertas y, aparte de los pacientes de larga hospitalización, que ya no necesitan ir fuera de la provincia, aumentan las consultas (1972: 566 ambulatorios; 1973: 1.362 ambulatorios; 1974: 1.501 ambulatorios).

En la memoria de 1973 se exponían las tres principales necesida-

des para el buen funcionamiento del Hospital, que, según el citado informe, eran: Regular definitivamente la situación laboral del personal técnico, sujeto a contratación administrativa; un Reglamento que reconociera el funcionamiento de la institución y que fuera lo bastante elástico como para permitir la necesaria evolución; reconocimiento formal y legal de las diversas estructuras participativas que funcionaban (Junta Técnica y reuniones técnico-administrativas), como cauces de comunicación.

La Diputación no responde, y a lo largo de 1974, aseguran, el propio director que suscribió la memoria sufre «una modificación progresiva», tomando decisiones «contradictorias con la opinión del resto del cuerpo técnico»... Dentro del Hospital —me dice un médico— se reproduce el autoritarismo de la sociedad».

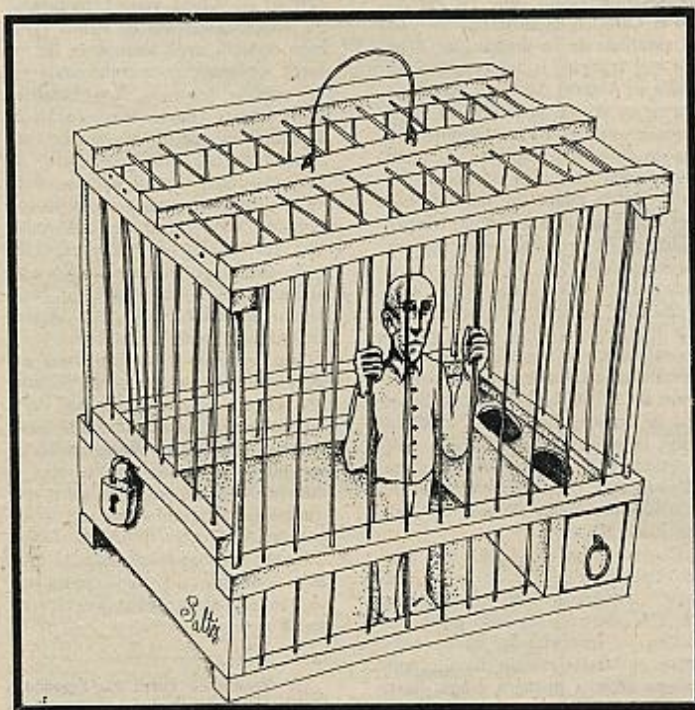
En enero de este año, los técnicos plantean otra vez sus problemas. A primeros de marzo se anuncia a través del director las medidas que van a tomarse: erigir una verja para cerrar el Hospital; dejar en suspenso la elaboración de un reglamento hasta que lo haga una comisión interministerial; no considerar las peticiones de la Junta Facultativa y la Junta Técnico-Administrativa, porque no existen en otros hospitales o han sido ya suprimidas; ratificar la confianza al director.

«Es la vuelta al manicomio», dicen los médicos. El cuerpo técnico vuelve a sus peticiones. Se reúne la sección de médicos jóvenes del

Colegio onubense, y entre las conclusiones de la reunión sale al paso de las acusaciones de politización del caso, diciendo «que el problema es único y exclusivamente técnico y centrado en la organización y funcionamiento del Hospital, haciendo mención tácita de la ausencia de cualquier otro tipo de implicaciones». El grupo de psicoterapia de alcohólicos, en peligro con la vuelta a viejas fórmulas, escribe también una carta de apoyo («pedimos con sincero concepto de responsabilidad y con el derecho que nos asiste a que en lugar de bloquear nuestro principal y creemos que único medio de curación, la reunión de psicoterapia, se nos siga prestando la ayuda que hasta ahora hemos tenido, no interfiriendo la fuente de donde nos viene»). Y hay un escrito de treinta y nueve cuidadores del Hospital. Y otro más de dieciséis asistentes sociales... La demanda laboral está en Magistratura. Sindicatos incluye a los técnicos en el censo electoral, y la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato Provincial correspondiente les apoya... Movimientos semejantes parece que hay ya entre compañeros de Conjo, Valencia, Barcelona, Madrid (Clínica Francisco Franco)...

«Construir una verja es encarcelar a los enfermos. Yo soy médico, y lo que quiero es ayudarles en su curación y no ser su guardián». Y otro añadía: «Es una pena que Huelva vaya a perder el mejor centro psiquiátrico de España». La verja todavía no se ha puesto. ¿Queda una esperanza? ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

(1) Ver TRIUNFO número 468: «El mayo asturiano: con los residentes de Oviedo», G. L. Díaz-Plaia.



SEVILLA

La radio quiere, pero no puede cambiar

● «Radio Sevilla comunica a sus oyentes que el programa "Andalucía a examen", cuya radiación habíamos anunciado para hoy lunes a las nueve y media de la noche, no podrá ser emitido. En su lugar, escuchen ustedes una selección de flamenco»...

Muchos sevillanos apagaron la otra tarde el aparato de radio, sintonizado —todavía como en tiempos de guerra— en EAJ-5 Radio Sevilla y se colgaron a otro aparato, el del teléfono, para ver si podían enterarse por qué no se emitía el programa «Andalucía a examen», que había causado, como dicen las crónicas, general expectación desde que el día antes fue anunciado a toda página en «El Correo de Andalucía». El anuncio no tenía des-

perdicio: «En Radio Sevilla, naturalmente... Mañana lunes, a las 9,30 de la noche, "Andalucía a examen". Alfonso de Cossío, Francisco Acosta, Nicolás Salas, Antonio Cascales, Luis Uruñuela, Manuel Barrios en el extra informativo dedicado a la actualidad andaluza. Estamos queriendo cambiar. ¡Siganos!».

Pocas veces se había reunido en la radio andaluza un cóctel onomástico de tan fuerte sabor: don Alfonso de Cossío, catedrático de Derecho Civil, ex decano del Colegio de Abogados, español sin pasaporte por haber acudido a una reunión en Estrasburgo, conferenciante que en Córdoba decidió no decir una sola palabra tras el estrado cuando el presentador del acto informó que un abogado acababa de